

Evaluación no crítica de una época crítica

León Trotsky
10 de marzo de 1915

(Versión al castellano desde “Évaluation non critique d’une époque critique”, en *La guerre et la révolution*, Volumen Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 202-205. Publicado en *Nache Slovo*, 10 de marzo de 1915)

1.- Debilidad o fuerza: ¿quién no tiene confianza en sí mismo?

El grupo de literatos que trabajan en la línea indicada por el diario ahora desaparecido *Nacha Zaria* no se limita a responder al informe de Vandervelde dirigido a los socialistas rusos. Ese grupo ha presentado un informe independiente sobre la Conferencia de Copenhague. Ese documento, por su naturaleza, no puede enseñar ninguna cosa sobre la guerra o los problemas de la socialdemocracia. Pero pinta a las mil maravillas la confusión que se ha instalado en las cabezas de muchos socialistas. El documento ofrece una lista ecléctica de argumentos no demasiado vulgares, no demasiado chillones, no demasiado comprometedores, a favor del Acuerdo Tripartito. No solamente aprueba los puntos de vista del “tripartidismo” sino, también, la unidad del socialpatriotismo en su tripartidismo.

El documento comienza con un sofisma fundamentalmente político. Sus autores consideran que “es imposible adoptar una actitud indiferente frente a las fracciones del poder que luchan entre ellas”, ¿Por qué? “Porque la guerra es un ‘hecho indiscutible de la realidad’”. Desde el momento en que el socialismo no logró impedir la guerra, debe aprovecharse de ella. ¿Cómo? El documento sólo conoce una salida: “Es necesario apoyar a la parte cuya victoria presenta más posibilidades desde el punto de vista de los intereses del desarrollo mundial.” El rechazo a favorecer a uno de los dos campos es, según el documento, el desconocimiento de la guerra, el rechazo a usar, en una palabra, el “boicot”.

Esta concepción de base planteada como axioma sólo es un rechazo de principio a una política independiente del proletariado. La política preconizada por los autores del documento lleva a una alianza entre los proletarios y cualquier organización gubernamental: es una política del “menor mal”, parecida a la de los bloques electorales.

El proletariado es demasiado débil para medir sus fuerzas con los acontecimientos históricos, de ahí la ayuda indispensable de un partido gubernamental. Esos socialistas-imperialistas son de la opinión que el proletariado carece de recursos necesarios para su independencia política bajo las condiciones de una catástrofe mundial. Esta debilidad le impide resolver los problemas de orden internacional. No puede aprovecharse de la guerra más que en el marco nacional. Teniendo en cuenta sus pérdidas, millones de muertos e inválidos, podría confiar en 2 o 3 millones de francos para reformas sociales. Los socialistas capituladores, cuanto menos convencidos están de la fuerza del proletariado, más sutilidades usan.

El ruso usa bastantes más sutilidades que el resto. El documento expone que el proletariado es demasiad débil para no necesitar la ayuda de un grupo gubernamental pero le asigna un objetivo internacional. Éste es claro: el aplastamiento del militarismo germánico. ¡El proletariado ruso tiene suerte pues su deber internacional coincide con los objetivos de guerra de la Triple Alianza! Los escépticos dicen: “hemos sobreestimado las fuerzas del proletariado.” Es una explicación individual y psicológica

que no tiene en cuenta el hecho que el proletariado “subestima sus propias fuerzas”. Su estima de sí mismo y de su estado general está retrasada en relación con su papel en la producción y con el grado de su organización. La psicología, a pesar de los prejuicios subjetivos, se revela como el factor más impresionante de la historia.

Siendo que es la clase más oprimida, que toma conciencia de sí misma en una época de reacción mundial, el proletariado no está desprovisto de vigor sino de confianza en su fuerza. Por encima de todo, le falta la presunción revolucionaria. Esta cualidad no proviene de los artificios “del comienzo espiritual”, como piensan los subjetivistas, sino de las circunstancias de una época agitada que coloca a los proletarios en tal situación que no tienen otra salida más que la vía revolucionaria. Solamente entonces su formidable energía pasará a la acción y se desvelará enteramente a la colectividad.

Nosotros, internacionalistas revolucionarios, tenemos en cuenta en nuestras construcciones teóricas y tácticas que el proletariado, creado por el desarrollo capitalista, pronto o tarde entrará en la lucha interior a la que debe abocar el régimen capitalista. Los autores del documento hablan de la debilidad del proletariado como de un factor indiscutible. Se sirven de ello para ocultar su oportunismo nacional-gubernamental que no puede más que destruir la confianza del proletariado en sí mismo.

Nosotros, internacionalistas revolucionarios, nos marcamos como tareas acelerar el proceso de liberación de los proletarios y librarlos de los instintos serviles de una clase oprimida, hacerles tomar confianza en sí mismos: ajustándonos a la lógica de hierro de nuestra época, ponemos de relieve la política independiente y social-revolucionaria de la clase obrera.

De ahí proviene nuestra oposición tan profunda, fundamental, a los autores del documento.

2.- La leyenda de “la lucha por la democracia”

Los escritores citados más arriba estiman que es indispensable sondear cuáles son las naciones cuya victoria favorecería más al desarrollo mundial. Por un feliz arreglo de las cosas parece que son las democracias occidentales que luchan contra el “monarquismo de los junker”. ¿El zarismo? Pero ¿se trata de él en tanto que auxiliar de la democracia! Este es el punto de vista oficial francés del marxista Guesde y del Presidente del Consejo de Ministros Viviani.

¿Esta guerra es un conflicto de formas políticas? ¿La forma política dominante de la burguesía nos dice algo sobre la naturaleza de las guerras contemporáneas? ¿Qué vemos cuando la República Francesa entra en guerra con el Marruecos bárbaro y monárquico? ¿Una realización de la “idea republicana” o una ampliación de la explotación capitalista? La política colonial de la Bolsa republicana no se diferencia de la de las monarquías. Se guerrea por adquisiciones coloniales, por la conquista de territorios y mares para las grandes potencias. Los objetivos de la guerra no tienen nada que ver con los “principios y formas del poder”. Vemos que la guerra somete a una forma republicana de gobierno a tendencias clericales y reaccionarias. En ello habría una contradicción insuperable si se tratase de la “defensa de la democracia” como durante la Gran Revolución. Pero actualmente la lucha se desarrolla por intereses imperialistas, tanto en las naciones democráticas como en las monárquicas. Que se guerreé “por la democracia, contra el militarismo” es un mito, una leyenda que la redacción de *Nacha Zaria* utiliza para sembrar la confusión en los espíritus y ayudar a las fuerzas socialistas hostiles al socialismo y a la democracia.

La guerra ha sembrado la anarquía en las relaciones económicas y políticas e igualmente ha hecho en los espíritus. Entre estos se cuentan algunos de personas que, sin embargo, estaban armadas de pies a cabeza con el arma de la orientación histórica: el marxismo. Todos comprendían que entre Inglaterra y Alemania lo que había era un antagonismo capitalista. Ahora existen ciertos espíritus que piensan que la causa profunda de la guerra es la estructura semifeudal de Alemania. Las contradicciones irreconciliables nacidas del desarrollo del capitalismo se explican así: hay dos tipos de naciones burguesas, las primeras puramente militares, las segundas democráticas y pacifistas. Así, si hubiese un presidente en el lugar de Guillermo, la rivalidad anglo-alemana se “desarrollaría armoniosamente”.

El marxismo ha dejado sitio a esas ilusiones y mentiras que pretenden que el mecanismo de la democracia lleva a la lucha de clases siguiendo un proceso “armonioso”. ¿Quién difunde esas mentiras e ilusiones en el plano mundial? Escritores que se toman por marxistas.

A. Potriesov estudia, en *Nacha Zaria*, el mito de los junker describiéndolo como la base del mal en este mundo. (A señalar la analogía con el mito judío presentado como el malvado fundador del capitalismo.) Nuestro escritor, a base de citas de la “antigua” (¡más de seis meses!) literatura marxista para oponerla a la nueva, llega a contradicciones mortales. Cita el artículo de Karl-Emilio (Hilferding) según el cual “Alemania, llegada tarde al reparto mundial, ha encontrado su ‘lugar bajo el sol’ ya ocupado”. De donde la conclusión: “sin guerra no hay ningún crecimiento colonial de Alemania”. Potriesov parafrasea a su manera: “el drama del rezagado se expresa así: o hacer la guerra o rechazar el imperialismo.” Podría parecer que el caso está muy claro: el desarrollo económico alemán ha hecho inevitable la “explicación” entre Alemania y Gran Bretaña. Si la Alemania capitalista no puede renunciar a su expansión, ¿cómo “rechazar el imperialismo”? Potriesov llega a esta increíble conclusión: la victoria de la democracia alemana sobre los junker habría “sido el único medio para evitar el actual sangriento conflicto”. En ese caso, ¿qué habría sido del desarrollo capitalista? ¡Nadie lo sabe! Uno se pregunta para qué hemos pasado por la escuela del marxismo.

Los lazos entre los junker semif feudales y el imperialismo están probados pero los primeros no crean al imperialismo ofensivo; por el contrario, llegado más tarde, este último conserva a los junker en los puestos de mando.

La amalgama de las clases feudales y capitalistas es un proceso que ocupa la historia europea desde la segunda mitad del siglo XIX, paralelamente al aislamiento del proletariado. Ese proceso toma en Rusia un “tempo” más acelerado. ¿Conclusión? La victoria sobre los junker no libraré a Europa del militarismo y el imperialismo; la lucha contra el feudalismo hace mucho tiempo que ha dejado de ser un problema independiente. No se puede “liberar” al capitalismo del feudalismo. Sólo aplastando la base imperialista de su dominación se puede vencer a los junker. Más exactamente: la lucha por la democracia ha devenido una parte de la lucha internacional, social-revolucionaria, del proletariado.

Un programa de lucha por la democracia en acuerdo con el militarismo capitalista es ilusiones y mentiras: ilusiones entre los dirigidos, mentiras entre los dirigentes.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es